

◀
'Honey is theft'
(2022).

▶
Instalación de 'Huir con lo puesto' en el Museo del Traje de Madrid.

objetos reaccionan cuando los situamos junto a otros objetos con los que no guardan una relación significativa. Es curioso el modo en que dos elementos opuestos reunidos en una misma obra tienden a excluirse mutuamente. Una manzana es una manzana, pero una manzana con un niño, o con una serpiente, es otra cosa muy distinta. El arte no es una respuesta, ni una indicación sobre cómo funciona la realidad, sino una pregunta».

En su Siberia natal, Sibirskaya se formó durante su infancia en un sistema educativo vertebrado en torno a la música. A los 16 años, además, empezó a estudiar arte dramático, materia en la que llegó a licenciarse mientras recibía clases de arte. Esta síntesis de música, arte y puesta en escena trasluce en cada fotografía, aunque, preguntada por su proceso creativo, la fotógrafa responde: «No hay una receta para hacer una buena foto. Suelo trabajar con una idea preconcebida de lo que quiero hacer, incluso realizo bocetos, pero la fotografía es un arte delicado, frágil, y hay que dejar a la imagen que evolucione a su ritmo, sin forzarla. Me gusta, de hecho, que el público reaccione de manera espontánea ante mis obras. Creo que el mejor proceso creativo consiste en tenerlo todo bien atado para que pueda surgir la improvisación».

Sus seis años en Barcelona han influido, claro, en su manera de ver el arte. Hasta extremos decisivos, confiesa: «Barcelona me ha dado el derecho a considerar que la fotografía es un arte. En Rusia, esa posibilidad directamente no existe. Recuerdo una conversación telefónica que mantuve con mi abuela poco después de llegar. Le conté que estaba estudiando fotografía y ella me transmitió a su vez, algo preocupada, que eso de la fotografía estaba bien, pero ¿de qué iba a vivir? La noción de la fotografía como arte todavía no ha llegado a Rusia. Es una pena». Al mismo tiempo, Sibirskaya subraya que el pasado y el presente de Rusia no están solo en su obra, también en su vida: «Soy activista, participo en cada mínima posibilidad de ayudar a los presos políticos que hay en mi país y también a la gente de Ucrania».

Sin embargo, la artista traza una línea entre su activismo político y su creación: «Lo que pasa en mi país está presente en mi obra, por supuesto, pero no se refleja de manera directa: no hago un arte reivindicativo, no pretendo atarme a la Plaza Roja cuando hago mis fotografías. En su momento quedó claro que sí se podía escribir poesía después de Auschwitz, pero antes hubo que guardar un periodo de silencio. Del mismo modo, todavía tendrá que pasar un poco más de tiempo hasta que podamos abordar lo que está pasando con la suficiente reflexión».

NUEVO RUMBO EN EL MUSEO RUSO. Abonado a las colecciones particulares y a la colaboración con instituciones como la Fundación Vila Casas para seguir organizando exposiciones tras la invasión de Ucrania, que cerró de un portazo la alianza con el Museo de Arte Ruso de San Petersburgo, el museo de Málaga afronta ahora una nueva etapa con el nombramiento de Luis Lafuente, antiguo director general de Bellas Artes y Patrimonio Cultural en el Ministerio de Cultura (entre 2016 y 2018) y director general de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Madrid (entre 2019 y 2023) como director de la Agencia Municipal que gestiona en el Centro Pompidou Málaga, el Museo Casa Natal de Picasso y la Colección del Museo Ruso. Recién llegado al cargo, Lafuente se reserva de momento las líneas de su futura actuación pero sí apunta a cambios significativos «en correspondencia con los cambios que ha experimentado Málaga en materia cultural». ■

■
**'BELLEZA FURTIVA'.
ALISA SIBIRSKAYA
COLECCIÓN DEL
MUSEO RUSO**
Málaga
Hasta el 23-02-2025

LOS DRAMAS DETRÁS DE UN CHALECO NARANJA

En la exposición 'Huir con lo puesto', el Museo del Traje de Madrid rescata prendas personales de refugiados y migrantes, de Ucrania a Guinea

Por Alicia Vallina

Un chaleco salvavidas como símbolo de una odisea en patera. Un fardo de ropa improvisado como imagen de una huida forzosa. El Museo del Traje de Madrid presenta una insólita exposición cuyo título lo dice todo: *'Huir con lo puesto'* —y que visibiliza la realidad de miles de personas refugiadas en España y alrededor del mundo. En colaboración con Acnur, la muestra que podrá visitarse hasta el 2 de febrero «pretende reflejar una realidad que muchas veces nos resulta ajena, pero que, si lo pensamos, podría afectarnos a cualquiera de nosotros», señala Victoria Calandra, una de sus cuatro comisarias junto a Ana García, Celia López y Marta Sureda.

Acnur ha jugado un papel esencial a la hora de poder desarrollar este trabajo expositivo pues facilitó al museo el contacto con personas refugiadas interesadas en compartir sus testimonios, organizando las entrevistas en forma de testimonio audiovisual y acompañándolas en todo el proceso. Comprender el profundo impacto que tiene la migración, especialmente el desplazamiento forzado, en la vida de las personas. «En la mayoría de los casos, quienes migran se ven obligados a dejar atrás su país, su ciudad, su hogar y su familia, llevando consigo solo la esperanza de algún día poder regresar», lamenta la comisaria.

La selección de las piezas a exponer no ha sido tarea fácil, ya que muchos refugiados no conservaban la ropa con la que salieron de su país debido a su propio desgaste, por cuestiones

de rechazo o por no ser ya parte del proceso de llegada a un nuevo lugar de acogida. «Tuvimos que encontrar una alternativa y por eso muchas escenografías son recreaciones en las que utilizamos prendas proporcionadas por Moda re- y Decathlon, basándonos en las descripciones de sus testimonios. Sin embargo, también contamos con algunas prendas originales, conservadas por sus dueños, quienes nos las han prestado», cuenta Calandra.

Son muchas y muy variadas las historias que protagonizan los hombres y mujeres que se han visto obligados a abandonar sus países de origen y cuyos bienes materiales se convierten en piezas

esenciales de esta exposición. Desde una pequeña maleta de cabina que simboliza el momento en que Carolina tuvo que abandonar Honduras debido a la persecución contra las mujeres transgénero hasta la sábana con la que Micheline, originaria de la República Democrática del Congo, se cubría mientras lavaba el único vestido que tenía.

«Las piezas más destacadas son un conjunto de indumentaria masculina afgana y una camisa ucraniana bordada a mano, pues poseen una fuerte carga emocional para sus propietarios, que han accedido a exponerlas durante estos meses», señala Calandra. Estas historias ponen rostro y



■
“Buscamos derribar estereotipos. Son situaciones en las que todos podemos vernos inmersos algún día”

nombre propio a un drama que, a menudo, se refleja en los medios de comunicación, pero sobre el cual existe un gran desconocimiento y muchos prejuicios.

«Buscamos derribar estereotipos y fomentar la empatía y estamos seguros de que la visita será profundamente enriquecedora para todos los que se acerquen a tratar de comprender, con generosidad, situaciones en las que todos podemos vernos inmersos algún día», añade la comisaria. ■